

Caminemos Juntos



AÑO 1, NRO. 1

Arquidiócesis Metropolitana de Piura

MARZO 2026



“Quiero trabajar por una arquidiócesis evangelizada y evangelizadora”

Presentación



Queridos

Hermanos en Cristo:

Con inmensa alegría les damos la bienvenida a este espacio que inaugura una nueva etapa en la vida de nuestra Iglesia local. Esta edición marca el inicio del ministerio pastoral de S.E.R. monseñor Luciano Maza Huamán como arzobispo metropolitano de Piura y Tumbes. Nos llena de gozo que un hijo de esta tierra piurana haya sido llamado a guiar al pueblo santo de Dios. Es la primera vez que esto acontece en nuestra historia, y por ello elevamos nuestras acciones de gracias al Señor y al Santo Padre León XIV, quienes ha concedido esta bendición tan especial a nuestra Arquidiócesis.

En estas páginas encontrarán un amplio despliegue de lo que fue la Ordenación Episcopal y la Toma de Posesión Canónica, actos solemnes que contaron con la presencia de S.E.R. Monseñor Paolo Rocco, Nuncio Apostólico en el Perú, así como de una veintena de obispos que se unieron en comunión y oración. Este acontecimiento solemne, cargado de fe y esperanza, marca un nuevo horizonte para nuestra Iglesia en Piura y Tumbes.

También podrán conocer un poco de nuestro pastor a través de una entrevista, así como de su mensaje expresado el pasado 21 de febrero, día de la toma de posesión canónica.

Invitamos a todos los fieles a elevar sus oraciones por nuestro nuevo pastor, para que el Señor le conceda sabiduría, fortaleza y un corazón lleno de caridad en el servicio al santo pueblo de Dios. Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes lo acompañe siempre en su misión

Que esta edición sea un testimonio vivo de gratitud y esperanza, y que nos anime a caminar juntos, fortalecidos en la fe y guiados por nuestro nuevo pastor.

Índice

NUESTRO ARZOBISPO

Un obispo piurano para los piuranos 3, 4, 5, 6, 7
Su mensaje 8, 9

ENTREVISTA

"Dios me ha dado la confianza de ser un profeta en esta Iglesia local" 10, 11, 12

LA VOZ DEL PAPA

Mensaje del Papa León XIV para la Cuaresma 2026 14
El Perú en el corazón de León XIV 15
La súplica del Papa León XIV por la paz 16

CAMINO MARIANO

La Mechita volvió a su templo 17, 19, 19

EN COMUNIDAD

Tumbes, primera vicaría visitada por el Arzobispo 20, 21

ECOS DEL JUBILEO

Dos días que dejaron huella 22, 23

VIDA PARROQUIAL

Apuesta por el desarrollo integral de los jóvenes 24
Querecotillo celebra la entronización del Señor de la Buena Muerte 25
La alegría de iniciar discípulos misiones en el cambio de época 26
Día del Niño por Nacer y la Anunciación del Señor 27

CREER Y CELEBRAR

La religiosidad popular 28 y 29

INICIACIÓN

El camino de los catecúmenos en la Basílica Catedral de Piura 30

HUELLA DE FE

La Iglesia en Piura y Tumbes: Una historia de fe y misión 32, 33
Templo La Merced está abierto para los fieles 34

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE LA
OFICINA DE PRENSA Y
COMUNICACIONES DE LA
ARZOBISPADO
METROPOLITANO DE PIURA

EDITORIA: TEO ZAVALA PALACIOS
DISEÑO: ARTURO GALARZA MEDINA

DIRECCIÓN:
CALLE LIBERTAD 1105
WWW.ARZOBISPADODEPIURA.ORG





Un obispo piurano para los piuranos

En un ambiente de alegría y fervor, el pasado 21 de febrero, la ciudad de Piura se vistió de fiesta para participar de la ordenación episcopal y toma de posesión canónica de monseñor Luciano Maza Huamán. La ceremonia congregó a fieles, autoridades civiles y religiosas, así como a delegaciones de distintas partes del país.

La fiesta para los piuranos comenzó el 12 de diciembre, Día de Nuestra Señora de Guadalupe, cuando se conoció la noticia de su nombramiento. Desde entonces, los fieles comenzaron la preparación para un día muy especial, que ya es parte de la historia de nuestra región.

La sede arzobispal estuvo vacante por más de dos años, luego de la renuncia de monseñor José Antonio Eguren Anselmi. Durante este tiempo monseñor Guillermo Elías Millares fue designado como admi-

nistrador apostólico

La ordenación

La celebración tuvo lugar en la Basílica Catedral de Piura, que se convirtió en el corazón palpitante de la esperanza y la unidad. Los cánticos y aplausos de los piuranos y tumbesinos marcaron la jornada como un verdadero acontecimiento histórico. A las 9:30 de la mañana monseñor Maza salió del Arzobispado de Piura rumbo a la Basílica Catedral, estuvo acompañado por los 24 obispos visitantes. Los miem-

bros de la Hermandad del Señor de Los Milagros le hicieron un cordón de seguridad. Los fieles, que se congregaron desde muy temprano en la plaza de Armas, lo recibieron con cánticos y aplausos expresando la alegría de ver a un miembro de la comunidad convertido en pastor de la grey de Piura y Tumbes.

A las diez en punto de la mañana, la plaza principal de Piura se convirtió en escenario de una ceremonia cargada de simbolismo y fervor. Bajo un sol implacable que reverberaba en el pavimento.

NUESTRO ARZOBISPO



A la ceremonia asistieron obispos de diferentes diócesis de nuestro país

Los termómetros marcaban 32 grados Celsius a la sombra; la sensación de calor superaba los 38 grados, pero para los fieles el entusiasmo por ser parte de este acontecimiento y acompañar a su nuevo pastor era más fuerte.

En el templo se iniciaba el acto principal. La procesión del clero ingresó con orden y solemnidad, tal como señala el protocolo. Primero apareció el turiferario, esparciendo el incienso que ascendía como signo de oración y agradecimiento a Dios por la gracia concedida a los piuranos. Tras él avanzaron los cruciferarios con los ciriales, seguidos por los acólitos. El diácono, portando el Evangelionario, marcó el inicio de la proclamación de la Palabra, mientras los presbíteros concelebrantes se sumaban al cortejo. Los fieles aplaudían con res-

peto, pero también con emoción: un conocido suyo, aquel sacerdote que solían ver caminar humildemente por las calles de la ciudad, aquel que durante la pandemia del COVID-19 trabajó intensamente en silencio consiguiendo oxígeno, hoy se convertía en obispo.

Monseñor Maza ingresó acompañado por sus asistentes, seguido por los obispos ordenantes: monseñor Daniel Turley, obispo emérito de Chulucanas, y monseñor Guillermo Elías Millares, hasta ese momento administrador apostólico de la arquidiócesis. Un paso detrás iba el nuncio apostólico, Paolo Rocco, quien presidía como ordenante principal. Cerraban la comitiva el maestro de ceremonias y los acólitos encargados de la mitra, el báculo y el libro litúrgico.



Los obispos ordenantes colocan el Evangelionario sobre la cabeza del monseñor Luciano Maza Huamán.



NUESTRO ARZOBISPO



El nuncio apostólico, monseñor Paolo Rocco coloca el solideo símbolo de pertenencia.



El anillo simboliza la fidelidad inquebrantable, amor y compromiso con la Iglesia

NUESTRO ARZOBISPO



Monseñor Luciano Maza recibe el saludo de los presbíteros.

El calor no fue obstáculo para la multitud que, con vítores y cánticos, expresó su alegría por este regalo de Dios para Piura y Tumbes. En el templo se dispuso el orden protocolar: en el presbiterio los obispos, luego los sacerdotes. En la nave central las autoridades civiles y militares, y finalmente el pueblo fiel, que aguardaba con expectación el inicio del rito.

La atmósfera era de fiesta y recogimiento a la vez: los asistentes, en la plaza de Armas, seguían la ceremonia por las pantallas gigantes que se colocaron para la

ocasión.

Fue una ceremonia de ordenación muy solemne, durante la cual, como manda el protocolo, se presentó al elegido.

“Reverendísimo padre, la Iglesia Arquidiocesana de Piura y Tumbes pide que ordenes obispo al presbítero Luciano Maza Huamán”, dijo uno de los presbíteros asistentes. “¿Tienen el mandato apostólico?”, preguntó el nuncio.

“Lo tenemos”, respondió el sacerdote asistente.

“Léase”, ordenó el nuncio

Con esto quedaba claro que se

cumplían las condiciones para la ordenación.

Momento intenso

Después de la homilía, monseñor Maza Huamán manifestó ante el Santo Pueblo de Dios su firme voluntad de ejercer su ministerio según la mente de Cristo y de su Iglesia. Se postró en tierra, en un gesto que expresa su humildad ante la grandeza del ministerio y su entrega total a Dios.

Allí, en el altar, a los pies de Jesús escuchó las letanías y el ordenante principal con las manos extendidas repitió “Escucha, Señor, nuestra oración, para que al derramar sobre este siervo tuyo la plenitud de la gracia sacerdotal, descienda sobre él la fuerza de tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor”.

Monseñor Maza se levantó y cada uno de los obispos le impuso las manos, repitiendo el gesto de los apóstoles. Se abrió el libro de los Evangelios sobre su cabeza, simbolizando que la Palabra de Dios debe cubrir y guiar toda su vida.

Una vez consagrado, el nuevo obispo recibió los signos que manifiestan su ministerio. Su cabeza fue ungida por el Santo Crisma, luego recibió el libro de los Evangelios, el anillo, la mitra y el báculo.

Posteriormente vino la ceremonia de toma de posesión. Monseñor Maza se sentó en la cátedra, la silla desde donde ejercerá su ministerio. Posteriormente se desarrolló la liturgia la cual duró dos horas

El nuevo arzobispo, hijo de esta tierra, dirigió palabras de gratitud y compromiso a su pueblo. Con voz firme, recordó que su misión será caminar junto a los piuranos y tumbesinos, escuchando sus alegrías y preocupaciones, y alentando la construcción de una sociedad más justa y solidaria. “Un obispo no se pertenece a sí mismo, sino a su pueblo”, expresó.

Concluida la ceremonia, el nuevo arzobispo saludó a los fieles y se dirigió al Coliseo del Colegio Salesiano Don Bosco, en donde compartió con los piuranos que llegaron de Las Lomas, Bajo Piura, Tambogrande y diferentes sectores para expresar su saludo. ■



NUESTRO ARZOBISPO



Con el cariño del pueblo se expresa con diferentes manifestaciones.



La multitud lo recibe con aplausos en las afueras de la Catedral.



Desde muy temprano los fieles se congregaron en la plaza de Armas para ser testigos de la ordenación episcopal de monseñor Luciano Maza Huamán

¿Quién es nuestro nuevo arzobispo?

S.E. Mons. Luciano Maza Huamán nació el 4 de junio de 1957 en Castilla, arquidiócesis de Piura. Estudió Filosofía en el Seminario San Luis Gonzaga de Jaén y Teología en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

- Fue ordenado sacerdote el 25 de marzo de 1987, incardinándose en la Arquidiócesis Metropolitana de Piura.
- Ha ocupado los siguientes cargos y realizado estudios adicionales:
- Diploma en Teología Pastoral.
- Diploma en Psicología.
- Diploma en Espiritualidad.
- Vicario parroquial del Sagrado Corazón de Jesús (1987-1988)
- Párroco de San Silvestre (1989-1990).
- Formador, director espiritual y profesor en el Seminario Arquidiocesano San Juan María Vianney (1991-2001).
- Asistente espiritual regional del Instituto Secular Presencia del Evangelio (1995-2013)
- Canciller de la Arquidiócesis de Piura (1999-2002); asistente espiritual diocesano del Movimiento Juan XXIII (desde 2010).
- Miembro del Colegio de Consultores y del Consejo Presbiteral y miembro de la Vicaría de la Familia (desde 2023) hasta la fecha.
- Vicario general de la Arquidiócesis Metropolitana de Piura.

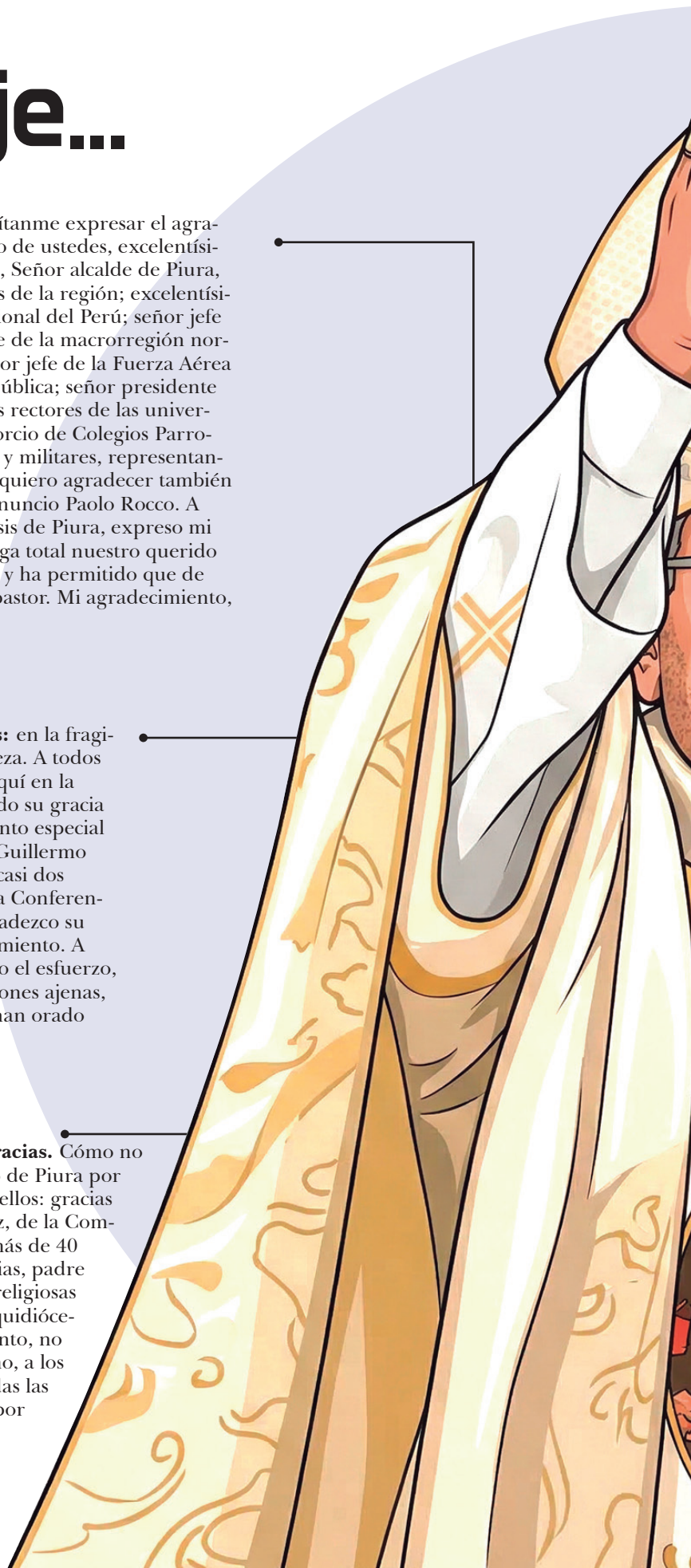


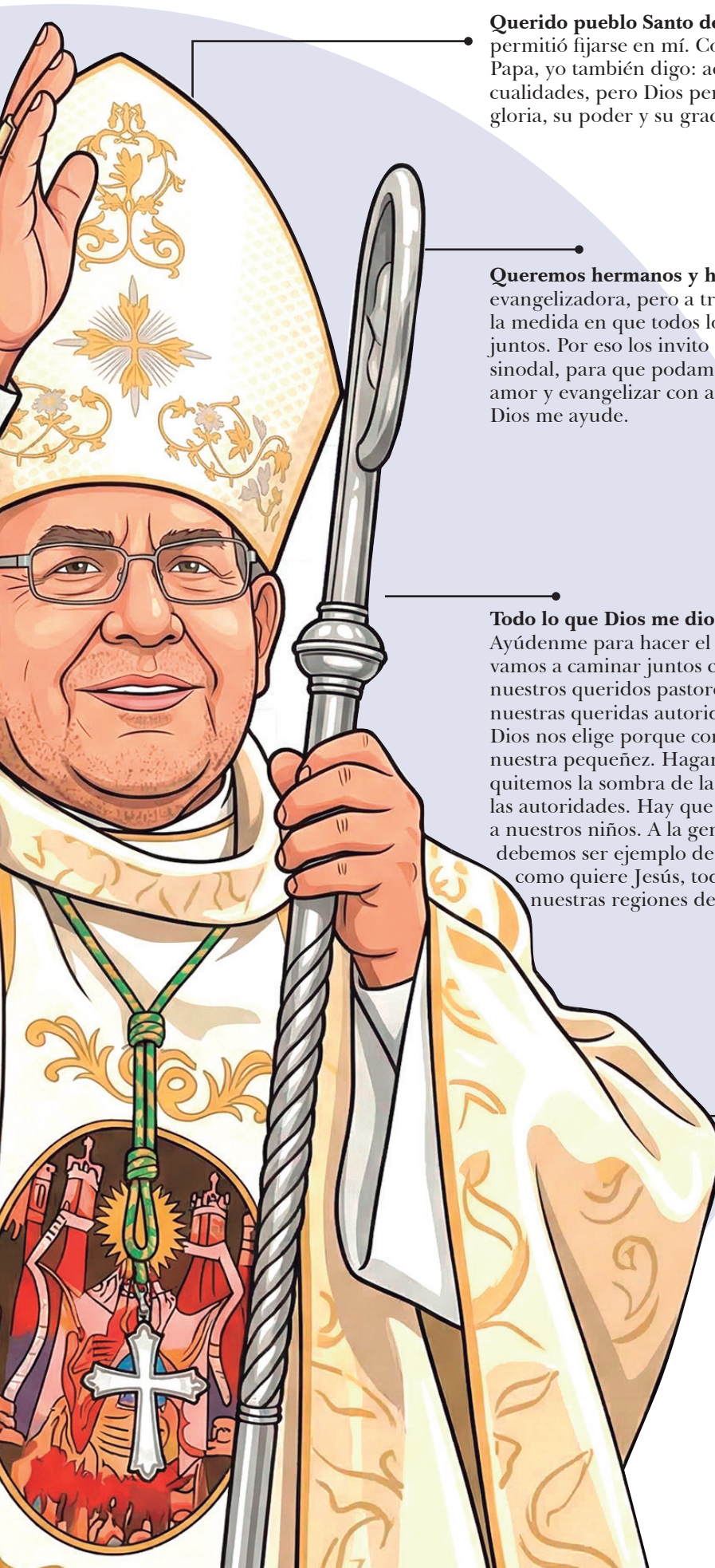
Su mensaje...

Queridos hermanos y hermanas, permítanme expresar el agradecimiento por la presencia de cada uno de ustedes, excelentísimo señor gobernador regional de Piura, Señor alcalde de Piura, señores alcaldes provinciales y distritales de la región; excelentísimo señor comandante de la Policía Nacional del Perú; señor jefe de la Región Policial de Piura; señor jefe de la macrorregión norte de la Marina de Guerra del Perú; señor jefe de la Fuerza Aérea del Perú; señores congresistas de la República; señor presidente de la Corte Superior de Justicia; señores rectores de las universidades y señor representante del Consorcio de Colegios Parroquiales. Distinguidas autoridades civiles y militares, representantes de instituciones públicas y privadas, quiero agradecer también a su excelencia reverendísima, el señor nuncio Paolo Rocco. A través suyo, y de parte de la Arquidiócesis de Piura, expreso mi agradecimiento, mi fidelidad y mi entrega total nuestro querido Papa, León XIV, que ha confiado en mí y ha permitido que de estas tierras piuranas me elija para ser pastor. Mi agradecimiento, gratitud y fidelidad a la iglesia.

Cómo no agradecer a mis predecesores: en la fragilidad de uno, Dios demuestra su grandeza. A todos los señores obispos que han trabajado aquí en la Arquidiócesis, donde Dios ha manifestado su gracia y su poder, mi gratitud. Mi agradecimiento especial al administrador apostólico, monseñor Guillermo Elías, que nos ha acompañado en estos casi dos años. Ahora me integro a la familia de la Conferencia Episcopal Peruana, a quienes les agradezco su cercanía desde el momento del nombramiento. A cada uno de ustedes que han hecho todo el esfuerzo, y a los que no han podido venir por razones ajenas, también va mi agradecimiento. Sé que han orado por mí y seguirán orando.

A todos los señores obispos, muchas gracias. Cómo no agradecer a nuestro querido presbiterio de Piura por su ayuda, a los diáconos, a cada uno de ellos: gracias por su apoyo. Al padre Juan Hernández, de la Compañía de Jesús, quien me conoce hace más de 40 años, desde que salí del seminario: gracias, padre Juan. Asimismo a todos los religiosos y religiosas que trabajan arduamente aquí en la Arquidiócesis. A cada uno de ellos, mi agradecimiento, no solamente ahora, sino siempre. Asimismo, a los movimientos de vida consagrada y a todas las parroquias de Piura y Tumbes: gracias por sus oraciones.





Querido pueblo Santo de Dios, voy a concluir dando gracias a Dios que permitió fijarse en mí. Como lo dijo el Santo Padre cuando lo eligieron Papa, yo también digo: aquí hay quizá muchos sacerdotes con mayores cualidades, pero Dios permitió fijarse en mí para que se manifieste su gloria, su poder y su gracia. Por eso agradezco a Dios y al Santo Padre.

Queremos hermanos y hermanas, una arquidiócesis evangelizada y evangelizadora, pero a través del amor. Solamente vamos a cambiar en la medida en que todos los creyentes, de la mano de Cristo, trabajemos juntos. Por eso los invito a que me acompañen a trabajar de manera sinodal, para que podamos hacer una arquidiócesis evangelizada por el amor y evangelizar con amor, con servicio. Que este sea el signo, y que Dios me ayude.

Todo lo que Dios me dio se lo debo también a ustedes, pueblo de Dios. Ayúdenme para hacer el bien con ustedes. Solamente de manera sinodal vamos a caminar juntos con nuestra cabeza, el Papa León XIV, con nuestros queridos pastores, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y nuestras queridas autoridades aquí presentes. Yo les digo como piurano: Dios nos elige porque confía en nosotros, porque podemos dar desde nuestra pequeñez. Hagamos de Piura y Tumbes una región donde quitemos la sombra de la desconfianza, de la gente que ya no cree en las autoridades. Hay que devolverles la esperanza a nuestros jóvenes, a nuestros niños. A la gente que confía en nosotros, las autoridades debemos ser ejemplo de valores. Busquemos el bien común, trabajemos como quiere Jesús, todos pongamos el hombro para hacer el bien en nuestras regiones de Piura y Tumbes.

Que Dios los bendiga, y nuestra madre la Virgen de las Mercedes, a quien le he pedido desde el primer día, que ella como madre —la madre siempre aconseja— me ayude a mirar con ojos de amor y misericordia al pueblo de Piura y Tumbes, a amar a este pueblo, y a hacer una arquidiócesis evangelizada y evangelizadora.

ENTREVISTA

“Dios me ha dado la confianza de ser un profeta en esta Iglesia local”

Respondiendo al llamado de Dios, monseñor Luciano Maza Huamán, arzobispo metropolitano de Piura, sostiene que Dios lo envía a anunciar su reino de amor y reconciliación, pero también lo envía a catequizar y evangelizar, para que los fieles tengan una experiencia más profunda y personal con la Santísima Trinidad.

¿Qué significa para usted asumir el liderazgo de la Arquidiócesis en su tierra natal, Piura?

Primero: Gratitud y alegría porque el Señor Jesús, el Buen Pastor, haya puesto su confianza en mí a través del Santo Padre León XIV. Es una misión y compromiso de fidelidad y donación de mi vida, para servir a la Santísima Trinidad en esta querida arquidiócesis, en la que vivo desde mi nacimiento, en el bautismo, hasta el sacramento del orden en sus tres grados: diaconal, sacerdotal y episcopal.

Segundo: El Señor me ha dado la gracia y confianza de ser un profeta en esta Iglesia local, donde conocen mis fortalezas y debilidades. Tengo fe y esperanza en que, si el Buen Dios lo ha permitido en su plan, Él sabe por qué y qué va a ir pidiendo en el camino de discernimiento del espíritu durante el tiempo que lo permita y esté al frente de su querida Iglesia, sirviéndola.

Tercero: Estoy convencido de la presencia de Dios en la religiosidad popular. Es una fortaleza que tenemos en nuestra arquidiócesis. Debo reconocer que el obispo, los sacerdotes y las religiosas debemos encaminar a los cristianos católicos a tener una experiencia

personal con Jesucristo. Estamos llamados a seguir formándonos, para que pasen de la “imagen” al encuentro personal con la Santísima Trinidad.

Cuarto: Ser obispo, padre y pastor implica tener entrañas de comprensión y solidaridad ante tantos sufrimientos que les toca vivir a nuestros queridos hermanos, afectados permanentemente por los embates de la naturaleza. En resumen, se trata de dar esperanza desde el Señor a tanto sufrimiento. Él no abandonará a aquellos por quienes dio su vida.

En su mensaje de toma de posesión habló de evangelizar a través del amor, ¿cómo se traduce esto en acciones concretas para la comunidad?

El 21 de febrero expresé, después de varios días de reflexión, que el mensaje central de Jesucristo en el anuncio del Reino de Dios es el amor y el perdón. Este es el corazón del Evangelio y, por tanto, nuestra arquidiócesis debe ser evangelizada desde el amor de la Santísima Trinidad, para que transformados en ese amor podamos dar testimonio y cumplir la misión en esta tierra. Estoy convencido de que el amor de Dios es lo que nos conducirá



“Los jóvenes tienen una gran generosidad y fortaleza propias de su edad”

Cada uno debe ser consciente de que no es una piedra aislada, sino que está unido por la gracia, la fe y el amor de Dios.

a una auténtica paz social. No habrá solución a los problemas que surgen entre los piuranos si no llegamos a la raíz: el egoísmo, la desunión, la soberbia, la fragmentación por intereses personales sin pensar en el bien del prójimo.





Quiero trabajar especialmente por el clero, los niños y los jóvenes, para que tengan una vida digna como el Señor desea.

sino al núcleo mismo del mensaje del Señor. Mi deseo es trabajar, hasta donde Dios me lo permita, junto con mis hermanos sacerdotes, laicos, religiosas, religiosos y movimientos eclesiales, para evangelizar desde el amor de Jesucristo. Así, nuestra piedad popular tendrá un fundamento sólido en el amor y podrá conducirnos a una fe más viva y transformadora.

Evangelizar mediante el “amor” es una realidad manifestada por nuestro Señor Jesucristo; es el centro del contenido del anuncio del Reino de Dios. Toda la salvación de Jesucristo hacia nosotros se realiza desde su donación en la plenitud de su vida. La evangelización y la formación catequética de la Iglesia tienen como origen y fin formar cristianos católicos para amar.

Este mensaje del Señor debe volverse una realidad en nuestra vida diaria. Por ello, el testimonio del cristiano es la caridad; hay que dar fruto de ello en la vida personal, familiar, laboral y eclesial.

El seguidor de Jesucristo debe ser signo y testimonio del amor de la Santísima Trinidad en esta tierra. No estoy diciendo que se haga algo nuevo, sino que se centre el plan pastoral arquidiocesano en el mandamiento nuevo que nos dio Jesús: “Que se amen los unos a los otros”

¿Qué estrategias considera más efectivas para acercar la fe a los jóvenes que se sienten alejados de la Iglesia?

Nuestros queridos jóvenes atraviesan una etapa transitoria en la que están construyendo las bases de su vida humana, psicológica y afectiva, que marcarán su personalidad futura. Es una etapa rica en potencial, y debemos descubrir esa riqueza para que se sientan valorados y puedan poner sus capacida-

des al servicio de la Iglesia y de la sociedad. Los jóvenes tienen una gran generosidad y fortaleza propias de su edad, y pueden convertirse en portavoces y apoyo para otros jóvenes dentro de nuestra arquidiócesis.

Al joven hay que comprenderlo y tener paciencia con él. Jesús fue quien mejor entendió y amó a los jóvenes, considerándolos tan importantes como a los niños.

Aunque el Evangelio no habla mucho de ellos, el encuentro con el joven rico nos muestra que los jóvenes estaban en el corazón de su mensaje de amor. Jesús confió en ellos, y como obispo, yo también creo que debemos confiar mucho en los jóvenes.

Su etapa generacional requiere comprensión y acompañamiento, para que puedan ser portavoces del bien en nuestra sociedad. La clave está en conocerlos, darles oportunidades, tener paciencia y creer en ellos. Al hacerlo, descubrimos que son capaces de transformar el mundo desde el amor y con los dones que Dios les ha dado.

Usted hizo también un llamado a la unidad, ¿qué desafíos percibe en la Iglesia local y cómo piensa afrontarlos?

La unidad es el deseo del Señor en el anuncio del Reino de Dios, expresado en su oración al Padre Eterno. La primera unidad es con Dios, y de ella brota la unión entre nosotros. En ese contexto, ser “uno”, como lo señala San Juan, significa caminar juntos, y hoy lo hacemos a través de la sinodalidad. Providencialmente, estamos viviendo esta etapa que nos invita a mirar hacia atrás y comprender el sentido de la unidad que Cristo quiere: que todos seamos uno, respetando las diferencias personales, la singularidad y los modos de pensar, pero aportando cada uno al bien común para formar un solo Cuerpo en Cristo, con diversos servicios y carismas, trabajando por el Reino de Dios.

En nuestra Iglesia local se está avanzando con tres ejes fundamentales: unidad, comunión y misión.

Por eso, siguiendo también el llamado del Papa León XVI en medio de la coyuntura mundial marcada por guerras, debemos buscar una paz verdadera, la paz que nos trae Jesucristo: una paz nacida del amor de Dios. Ese amor debe encarnarse en nosotros para que, en la relación con el prójimo y con quienes piensan distinto, podamos encontrar unidos y con justicia soluciones de paz social en Piura. Cuando hablé del amor no me refería a un sentimiento superficial,

Estos serán la base del plan pastoral arquidiocesano que ya hemos iniciado y sobre el cual deseo trabajar intensamente. El desafío está en integrar las diferencias, fortalecer la comunión y orientar todos los esfuerzos hacia la misión evangelizadora, para que juntos podamos responder a lo que el Señor nos pide.

¿Qué papel van a tener las parroquias en estos tres ejes que usted plantea?

Las parroquias forman parte de un solo cuerpo: comunidades unidas por una misma fe, un solo bautismo y un mismo Señor. Desde esta unidad, ningún grupo, movimiento o comunidad puede trabajar de manera aislada, pues todos pertenecemos a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Como recuerda San Pedro, somos piedras vivas edificadas en un mismo edificio espiritual. Cada uno debe ser consciente de que no es una piedra aislada, sino que está unido por la gracia, la fe y el amor de Dios. Bajo esta perspectiva, las parroquias están llamadas a trabajar de manera sinodal: escuchándonos, discerniendo juntos desde el Espíritu de Dios y buscando soluciones comunes para las distintas áreas del plan pastoral arquidiocesano.

¿Cómo puede la Iglesia contribuir al desarrollo integral de la región, más allá de lo espiritual?

La Iglesia siempre camina junto a la sociedad, pensando en el bien común y en la dignidad de cada persona. Nuestra misión es trabajar por una vida integrada, que atienda las necesidades materiales y espirituales de todos. No se trata solo de lo que pueda aportar la institución eclesial, sino de unirnos como comunidad piurana para buscar soluciones conjuntas a los problemas comunes. El ser humano es uno solo: el ciudadano y el creyente son la misma persona. Por eso, debemos trabajar



“El seguidor de Jesucristo debe ser signo y testimonio del amor de la Santísima Trinidad en esta tierra.”

Nuestra misión es trabajar por una vida integrada, que atienda las necesidades materiales y espirituales de todos.

junto con las autoridades y la sociedad civil para promover un desarrollo integral que garantice una vida digna para todos.

¿Cuál es su sueño para la Arquidiócesis en los próximos años?

He pedido al Señor que me ayude a trabajar en unidad, elaborando un plan pastoral donde todos nos comprometamos: sacerdotes, religiosos, religiosas, movimientos y parroquias. Mi sueño es consolidar una Iglesia sinodal y llevar adelante una gran misión arquidiocesana que dé frutos abundantes para el futuro. Quiero trabajar

especialmente por el clero, los niños y los jóvenes, para que tengan una vida digna como el Señor desea. También deseo atender a los más desfavorecidos: ancianos, enfermos y abandonados, ofreciendo ayudas concretas y cercanas desde las parroquias, especialmente a través de Cáritas.

¿Qué legado le gustaría dejar como arzobispo de Piura y Tumbes?

Yo quisiera pedir a Dios que nuestra arquidiócesis sea siempre una Iglesia unida, que no pierda lo que empecé, con esperanza en el Señor, en constante formación y evangelización, y que permanezca misionera de manera permanente, anunciando el mensaje de amor de Cristo: una Iglesia viva, fiel y comprometida con su misión. ■





INSTITUCIÓN EDUCATIVA PARROQUIAL

SAN JOSÉ OBRERO

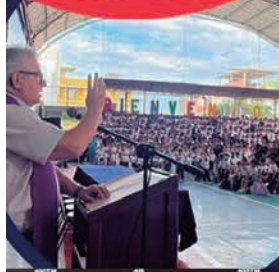
"FORMAMOS BUENOS CRISTIANOS EN VIRTUD, CIENCIA Y AMOR"

INICIAL - PRIMARIA - SECUNDARIA

Somos una Institución Educativa Parroquial orientada por los principios de la Iglesia Católica, que brinda formación en los niveles de inicial, primaria y secundaria; teniendo en cuenta las características, necesidades e igualdad de oportunidades de los estudiantes: desarrollando sus competencias y capacidades en los aspectos; cognitivo, afectivo, social y espiritual.

Fortaleciendo su autonomía, creatividad, libertad, con visión crítica reflexiva de la realidad regional, nacional e internacional; interiorizando y vivenciando los valores para ser agentes de cambio en nuestra sociedad.

63 años



Contáctanos

073 320382

www.sanjoseobreropiura.com

f sjo Piura

LA VOZ DEL PAPA

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas.

Todo camino de conversión comienza cuando nos dejamos alcanzar por la Palabra y la acogemos con docilidad de espíritu. Existe, por tanto, un vínculo entre el don de la Palabra de Dios, el espacio de hospitalidad que le ofrecemos y la transformación que ella realiza. Por eso, el itinerario cuaresmal se convierte en una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo, recorriendo con Él el camino que sube a Jerusalén, donde se cumple el misterio de su pasión, muerte y resurrección.

Escuchar

Este año me gustaría llamar la atención, en primer lugar, sobre la importancia de dar espacio a la Palabra a través de la escucha, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro.

Dios mismo, al revelarse a Moisés desde la zarza ardiente, muestra que la escucha es un rasgo distintivo de su ser: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor» (Ex 3,7). La escucha del clamor de los oprimidos es el comienzo de una historia de liberación, en la que el Señor involucra también a Moisés, enviándolo a abrir un camino de salvación para sus hijos reducidos a la esclavitud.

Es un Dios que nos atrae, que hoy también nos conmueve con los pensamientos que hacen vibrar su corazón. Por eso, la escucha de la Palabra en la liturgia nos educa para una escucha más verdadera de la realidad.

Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida per-

sonal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta. Entrar en esta disposición interior de receptividad significa dejarnos instruir hoy por Dios para escuchar como Él, hasta reconocer que «la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia». [1]

Ayunar

Si la Cuaresma es tiempo de escucha, el ayuno constituye una práctica concreta que dispone a la acogida de la Palabra de Dios. La abstinencia de alimento, en efecto, es un ejercicio ascético antiquísimo e insustituible en el camino de la conversión. Precisamente porque implica al cuerpo, hace más evidente aquello de lo que tenemos “hambre” y lo que consideramos esencial para nuestro sustento. Sirve, por tanto, para discernir y ordenar los “apetitos”, para mantener despierta el hambre y la sed de justicia, sustrayéndola de la resignación, educarla para que se convierta en oración y responsabilidad hacia el prójimo. San Agustín, con sutileza espiritual, deja entrever la tensión entre el tiempo presente y la realización futura que atraviesa este cuidado del corazón, cuando observa que: «es propio de los hombres mortales tener hambre y sed de la justicia, así como estar repletos de la justicia es propio de la otra vida. De este pan, de este alimento, están repletos los ángeles; en cambio, los hombres, mientras tienen hambre, se ensanchan; mientras se ensanchan, son dilatados; mientras son dilatados, se hacen capaces; y, hechos capaces, en su momento serán repletos» [2]. El ayuno, entendido en este sentido, nos permite no sólo disciplinar el deseo, purificarlo y hacerlo más libre,



Mensaje del Papa León XIV para la Cuaresma 2026

sino también expandirlo, de modo que se dirija a Dios y se oriente hacia el bien.

Sin embargo, para que el ayuno conserve su verdad evangélica y evite la tentación de enorgullecer el corazón, debe vivirse siempre con fe y humildad. Exige permanecer arraigado en la comunión con el Señor, porque «no ayuna de verdad quien no sabe alimentarse de la Palabra de Dios».

[3] En cuanto signo visible de nuestro compromiso interior de alejarnos, con la ayuda de la gracia, del pecado y del mal, el ayuno debe incluir también otras formas de privación destinadas a hacernos adquirir un estilo de vida más sobrio, ya que «sólo la austeridad hace fuerte y auténtica la vida cristiana». [4]

Por eso, me gustaría invitarles a una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada, es decir, la de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar

mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.

Juntos

Por último, la Cuaresma pone de relieve la dimensión comunitaria de la escucha de la Palabra y de la práctica del ayuno. También la Escritura subraya este aspecto de muchas maneras. Por ejemplo, cuando narra en el libro de Nehemías que el pueblo se reunió para escuchar la lectura pública del libro de la Ley y, practicando el ayuno, se dispuso a la confesión de fe y a la adoración, con el fin de renovar la alianza con Dios (cf. Ne 9,1-3).

Del mismo modo, nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades reli-





giosos están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real. En este horizonte, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad y de reconocer lo que realmente orienta el deseo, tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la humanidad sedienta de justicia y reconciliación.

Queridos hermanos, pidamos la gracia de vivir una Cuaresma que haga más atento nuestro oído a Dios y a los más necesitados. Pidamos la fuerza de un ayuno que alcance también a la lengua, para que disminuyan las palabras que hieren y crezca el espacio para la voz de los demás. Y comprometámonos para que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde el grito de los que sufren encuentre acogida y la escucha genere caminos de liberación, haciéndonos más dispuestos y diligentes para contribuir a edificar la civilización del amor.

Los bendigo de corazón a todos ustedes, y a su camino cuaresmal. ■

**Vaticano, 5 de febrero de 2026, memoria de santa Águeda, virgen y mártir.
LEÓN XIV PP.**

La súplica del Papa León XIV por la paz

CON INFORMACIÓN DE VATICAN NEWS

La paz del mundo está en peligro constante. La espiral de violencia que sacude a diversas naciones nos muestra la amenaza de una tragedia de enormes proporciones.

En este sentido, el Santo Padre, desde que asumió el pontificado, ha levantado su voz en una constante súplica por la paz.

Su mensaje: la violencia nunca es la opción correcta se ha escuchado durante el Ángelus en la Plaza de San Pedro en las homilias en parroquias periféricas de Roma, pasando por llamadas telefónicas a jefes de Estado y encuentros con líderes religiosos.

Con el inicio del conflicto desatado en Irán, el Pontífice volvió a alzar la voz: “La estabilidad y la paz no se construyen con amenazas mutuas ni con armas que siembran destrucción, dolor y muerte, sino solo mediante un diálogo razonable, auténtico y responsable”. Su tono reflejaba la urgencia por encontrar puntos de consenso para evitar “un mundo en llamas”, donde los conflictos se multiplican y la amenaza de una “tragedia de enormes proporciones” parece cada vez más cercana.

Diplomacia y responsabilidad moral

En este sentido el Papa León XIV insiste en que la diplomacia debe redescubrirse y promoverse “por el bien de los pueblos, que anhelan una coexistencia pacífica, fundada en la justicia”. Su llamado no se limita a los líderes políticos: interpela también a ciudadanos, comunidades religiosas y organizaciones internacionales, a quienes pide asumir la responsabilidad moral de detener la espiral de violencia antes de que se convierta en un “abismo irreparable”.

Fraternidad y respeto

En el inicio de la Cuaresma, el Papa subrayó el valor de “sentirse pueblo”, pero no desde un nacionalismo agresivo, sino como comunión en la que cada uno encuentra su lugar. Para él, la paz no se construye con estrategias militares, sino con fraternidad y respeto entre los pueblos. En sus mensajes recientes, incluso apeló a una tregua olímpica, recordando que el futuro no puede cimentarse en una nueva carrera armamentista.

El diálogo es la única arma

En la Misa de Año Nuevo, León XIV fue categórico: “El mundo no se salva afilando espadas”. Denunció las estrategias armadas disfrazadas de discursos ideológicos o religiosos, y pidió “desarmar las proclamacio-

nes” que alimentan la guerra con propaganda e hipocresía. Para él, la mediación y el diálogo son las únicas armas legítimas de la humanidad.

Desde Ucrania hasta Sudán, pasando por Nigeria, Congo y Medio Oriente, el Papa repite su exhortación: silenciar las armas y emprender seriamente el camino del diálogo. En Beirut, durante su primer viaje apostólico, resumió su visión: “Las armas matan; la negociación, la mediación y el diálogo edifican”. La paz, dijo, no es un mero equilibrio, sino una obra en construcción que requiere verdad y reconciliación.

Solo la paz es santa

León XIV recuerda que la paz no es utopía, sino fruto de la amistad con Dios. En Turquía, junto a líderes religiosos, subrayó que la unidad de las Iglesias es clave para superar la intolerancia y la violencia. “Solo la paz es santa. ¡Basta de guerras con sus montones de muertos!”, clamó en el Coliseo durante el encuentro “Osare la pace”, organizado por la Comunidad de Sant’Egidio. ■



Qué nadie amenace la existencia

Escuchen el clamor y vean los rostros de tantos “abrumados por la ferocidad irracional de quienes planean sin piedad la muerte y la destrucción”: estas fueron las palabras del Papa durante su visita al Palacio del Quirinal, donde reiteró la importancia del multilateralismo para la resolución de conflictos. Ochenta años después de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, el 6 de agosto, el Papa lanzó una severa advertencia contra la “devastación” nuclear. Hoy, enfrentamos amenazas de tal magnitud que esas palabras no pueden ignorarse. Debemos comprometernos colectivamente, nos recordó en junio, poco después de su elección al papado: “Que nadie amenace la existencia del otro”. El compromiso de la Santa Sede sigue más vigente que nunca: “Para asegurar que esta paz se extienda, emplearé todos los esfuerzos posibles”, fue la promesa del nuevo Papa al día siguiente de su elección, con motivo del Jubileo de las Iglesias Orientales.

El Perú en el corazón de León XIV

Con información de *Vatican News*

L el Papa León XIV expresó su afecto por la Iglesia peruana y animó a los obispos a renovar la fidelidad al Evangelio siguiendo el ejemplo de santo Toribio de Mogrovejo, promoviendo comunión, cercanía pastoral y un anuncio valiente. El Santo Padre se reunió con los obispos durante la visita *ad limina apostolorum*.

El 30 de enero de 2026, la Ciudad del Vaticano se convirtió en un espacio de reunión, memoria y esperanza para la Iglesia peruana. Durante la visita *ad limina apostolorum*, los obispos del Perú fueron recibidos por el Papa León XIV, quien, con palabras llenas de afecto, recordó los momentos compartidos con los fieles y pastores de nuestra tierra: “Allí compartí con ustedes alegrías y fatigas, aprendí la fe sencilla de su gente y experimenté la fuerza de una Iglesia que sabe esperar aún en medio de las pruebas”, dijo el pontífice.

León XIV no habló desde la cercanía de quien conoce y ama al Perú. Su mensaje se situó en el marco del 300º aniversario de la canonización de santo Toribio de Mogrovejo, el gran evangelizador que plantó la semilla de la fe en nuestro país. León XIV invitó a los obispos a mirar la realidad con ojos de fe, apoyándose en el ejemplo de este santo obispo que supo vivir *ad instar Apostolorum*, “a la manera de los Apóstoles”: con sencillez, valentía y entrega total.

Comunión como signo de credibilidad

El Papa subrayó que la fuerza de la Iglesia no radica en protagonismos aislados, sino en la comunión viva entre pastores y pueblo. Recordó los Concilios de Lima impulsados por santo Toribio, como signo de unidad y misión compartida. “La credibilidad de nuestro anuncio pasa por una comunión real y afectiva”, afirmó, alentando a superar divisiones y a caminar juntos.

Fidelidad y anuncio valiente

Con tono firme, León XIV recordó que el Evangelio no es palabra propia, sino recibida. Por ello, pidió un anuncio claro, gozoso y va-

liente, capaz de dialogar con la cultura sin perder la identidad cristiana. La fidelidad, dijo, es la garantía de que la Buena Noticia resuena en cada corazón.

Cercanía pastoral y entrega total

El Papa evocó la entrega de los Apóstoles y de santo Toribio, quienes no se reservaron nada para sí. “Estamos llamados a salir al encuentro, a escuchar, a acompañar y a comprender para llevar a todos hacia Dios”, señaló, citando a san Pablo: “me hice todo para todos”. La cercanía pastoral, añadió, debe abarcar a sacerdotes, seminaristas, consagrados y, sobre todo, a los más frágiles y necesitados.

Bendición para el Perú

Al concluir, León XIV agradeció el testimonio de los obispos y los encomendó a la intercesión de la Virgen de las Mercedes, patrona del Perú. Con emoción, impartió la Bendición Apostólica, extendiéndola a todo el pueblo peruano: sacerdotes, consagrados, familias y especialmente a quienes más necesitan fortaleza y consuelo. ■



CAMINO MARIANO

LA MECHITA

volvió a su templo



En Paita se vivió una gran fiesta. La misa del día central de la festividad de la Virgen de las Mercedes fue presidida por el cardenal Carlos Castillo Matasoglio, con la participación del administrador apostólico Guillermo Elías Millares y doce sacerdotes de la Arquidiócesis de Piura y Tumbes.

CAMINO MARIANO



Después de 12 años la imagen de la Virgen de las Mercedes volvió a su templo.

Después de doce largos años, la imagen de la Virgen de las Mercedes regresó a su santuario en el Cerro Las Tres Cruces, en Paita. La imagen permaneció en la parte baja de la ciudad portuaria debido al mal estado de la estructura del templo. Sin embargo, esto no impidió la veneración ni su fiesta anual. El retorno se realizó la noche del 22 de setiembre, bajo un cielo estrellado, con la refrescante brisa marina y acompañada por cantos y oraciones. “La Mechita” —como la llaman cariñosamente sus devotos— volvió a los hombros de su pueblo.

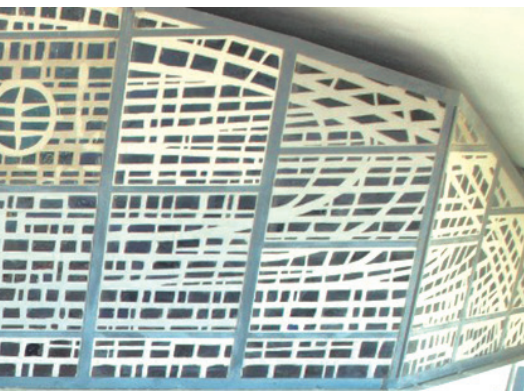
No fue solo una procesión: fue la imagen de una madre regresando a su gran casa, donde recibirá a todos sus hijos con seguridad y con el amor de siempre. Para esta ocasión se le vistió con su traje de fiesta, pensando en la multitud que ya se congregaba en la ciudad para rendirle homenaje como cada 24 de setiembre.

Mientras estuvo en la parte baja de Paita, la misa de fiesta se oficiaba en la Plaza de Armas, pero desde setiembre de 2025 la multitud de peregrinos se congregará nuevamente en la explanada, como lo ha hecho desde 1973, año en que fue inaugurado el santuario de la

“Estrella de la Evangelización”, nombre que le dio san Juan Pablo II durante su visita a Piura a 1985.

Las razones para el cierre del templo fueron los múltiples informes de Defensa Civil que advertían del peligro que representaban los muros. Por ello, el Arzobispado Metropolitano de Piura tomó la decisión de cerrarlo. Aunque la población comprendió la medida, la demora en la reapertura fue una causa ampliamente citada. “Ya lo había exigido la población y hubo algunos que no creían, pero ahí está el templo restaurado con los aportes





de los devotos”, señala el padre Pedro Chully, párroco de Paita. Para alcanzar la meta fue necesario acudir a los devotos. El dinero recaudado de las ofrendas, lo recogido en las peregrinaciones de la imagen y los aportes de la Municipalidad Provincial de Paita hicieron posible ejecutar las obras tanto en el templo como en la explanada.

Esta fue una respuesta del pueblo de fe y trabajo. La noche del traslado, el administrador apostólico, monseñor Guillermo Elías Millares, caminó de la mano con los fieles en un gesto ritual de comunión con la congregación. Sin duda, se sentía la emoción en cada paso. Entre oraciones, cantos, agradecimientos y promesas, la imagen se deslizó por las empinadas calles del puerto. Todos estaban agradecidos: la Virgen estaba volviendo a casa.

La explanada del santuario estuvo viva el 24 de setiembre, día principal de la festividad. El cardenal Carlos Castillo presidió la misa junto con doce sacerdotes y monseñor Elías Millares. Se destacó la habilidad organizativa del pueblo de Paita para reconstruir un templo unido y esperanzado. La leyenda de “La Mechita” se originó en 1532, cuando llegó al puerto de Paita con los mercedarios. Ha sido la patrona y protectora del lugar desde entonces. Se dice que sobrevivió a los asaltos



El cardenal Carlos Castillo presidió la misa, junto a doce sacerdotes y monseñor Elías Millares.

piratas, incluso cuando fue arrojada al mar por el corsario Jorge Hanson, episodio que solidificó su reputación milagrosa.

El día de la celebración, los fieles llegaron de otras regiones del Perú y del extranjero. “Venimos aquí a rezar por la salud y la paz en el país. La Virgen ha hecho muchos milagros por nosotros”, dijo Segundo Medina, peregrino de Piura. Las autoridades locales realizaron operaciones especiales para garantizar la seguridad, y las brigadas de salud atendieron a los asistentes.

Cada setiembre, Paita es un sitio de peregrinación mariana, y el regreso de la Virgen a su santuario ha reavivado el fuego de la devoción. ■



La misa fue presidida por el cardenal, Carlos Castillo Matasoglio y concelebrada por 12 sacerdotes.



Tumbes, primera vicaría visitada por el Arzobispo

Tumbes, la zona más alejada de la Arquidiócesis Metropolitana de Piura, fue el primer destino pastoral del arzobispo metropolitano, monseñor Luciano Maza. Su intensa jornada comenzó con un encuentro con los sacerdotes y religiosas de la región y concluyó con una reunión con los

consejos parroquiales. Durante la reunión, monseñor Maza escuchó las dificultades que enfrentan las parroquias y los pastores en las provincias de Zarumilla, Contralmirante Villar y Tumbes. Los animó a apoyarse en los fieles, recordando que son ellos quienes sostienen y

fortalecen la unidad de la Iglesia. La visita incluyó la celebración de la Santa Misa en la parroquia San José, donde el arzobispo exhortó a los presentes a practicar el bien en la vida cotidiana para construir una sociedad más justa y solidaria. Señaló que pequeñas acciones, como respetar las leyes y cumplir con las obligaciones, contribuyen al bienestar común. Asimismo, hizo un llamado a la oración por las vocaciones sacerdotales. En Tumbes, actualmente solo siete sacerdotes atienden a una población de aproximadamente 250 mil habitantes, muchos de ellos en caseríos alejados de la ciudad. “Necesitamos más obreros para la mies del Señor”, subrayó monseñor Maza. El templo San José estuvo abarrotado, entre los asistentes estaban autoridades de la región, religiosas y miembros de la comunidad, quienes participaron con mucha devoción de la Santa Misa. Posteriormente el arzobispo se reunió con los integrantes de los consejos pastorales a quienes animó a perseverar en su trabajo en la fe.



Entrega kits de alimentos a familias afectadas por lluvias en Tumbes



Decenas de familias de la localidad de Casablanca, en el distrito de Corrales, región Tumbes, recibieron kits de alimentos como parte de la ayuda humanitaria organizada Cáritas, tras las intensas lluvias que han golpeado la región en las últimas semanas.

La entrega fue realizada por Monseñor Luciano Maza Huamán, arzobispo metropolitano de Piura, quien llegó hasta la zona para acompañar a los pobladores en este difícil momento. Durante la jornada, el prelado exhortó a la comunidad a mantener la esperanza y la fe en Dios como sostén para superar la emergencia.

Del mismo modo, Cáritas llevó apoyo a otros centros poblados que sufrieron con los desbordes de las quebradas durante los últimos días. La ayuda consistió en alimentos no perecibles.

Los beneficiarios agradecieron el apoyo recibido, destacando que la ayuda llega en un momento crítico en el que muchas familias han visto afectadas sus viviendas y medios de subsistencia. Con esta acción, tanto Cáritas como el arzobispo de Piura y Tumbes reafirmaron su compromiso de continuar brindando asistencia a las comunidades más vulnerables, especialmente en situaciones de desastre.

Con esta acción solidaria, la Iglesia busca no solo atender las necesidades básicas de los damnificados, sino también transmitir un mensaje de unidad y acompañamiento en medio de la adversidad. ■

Los sacerdotes de Tumbes recibieron la visita de monseñor Luciano Maza



ECOS DEL JUBILEO



Jubileo de Hermandades, Sociedades y Cofradías

Dos días que dejaron huella

El Jubileo representó un momento histórico para las familias de Piura y Tumbes.

Este gran año jubilar logró convocar a muchos fieles en diversos jubileos. En nuestra Arquidiócesis, durante el mes de agosto se convocó al Jubileo de Hermandades, Sociedades y Cofradías de Piura y Tumbes, una celebración religiosa sin precedentes que reunió a centenas de fieles devocionales de toda la región, quienes peregrinaron desde sus provincias hacia Piura acompañando a las sagradas imágenes, nuestra ciudad fue realmente bendecida con esta acción pastoral

Enmarcado en el Año Jubilar 2025 y bajo el lema “Nuestras devociones fortalecen la fe del pueblo que camina con esperanza”, este encuentro tuvo como propósito realzar la riqueza de la devoción popular, ofreciendo un espacio de catequesis para los fieles y promoviendo una vivencia más profunda, consciente y comunitaria de la fe. Tras una intensa organización encabezada por el administrador apostólico Monseñor Guillermo Elías y el Rvdo. P. Pedro Chully Chunga, vicario episcopal de Paíta, párroco de la Parroquia San Francisco de Asís y responsable de las hermandades, sociedades y cofradías de la Arquidiócesis, y gracias a la generosa disposición de las hermandades participantes, los días 16 y 17 de agosto la ciudad de

Piura se vio colmada de bendición al recibir ocho veneradas imágenes provenientes de diversas localidades de nuestra región.

Un momento histórico al contar con las sagradas imágenes como Nuestra Señora de las Mercedes desde Paíta, Patrona de la Arquidiócesis de Piura y Tumbes; El Señor de la Buena Muerte de Chocán – Sullana; la imagen del Señor de los Milagros de Piura, el Señor Cautivo, la Virgen María Auxiliadora de la I.E. Salesiano Don Bosco; la Virgen del Perpetuo Socorro de la Congregación del Santísimo Redentor – Santuario Virgen del Perpetuo Socorro Piura; la imagen de la Virgen del Carmen del Santuario de nuestra ciudad y del Monasterio de las Carmelitas descalzas del Niño Jesús; y finalmente la imagen de la Virgen María Rosa Mística desde Tumbes.

¿Qué significó este Jubileo para nuestra ciudad?

Fueron días de fiesta, las imágenes fueron recibidas en medio de aplausos y oraciones en las parroquias de la ciudad para su posterior recorrido y procesión por las principales calles de Piura hasta llegar el Coliseo del Colegio Salesiano Don Bosco, en donde recibieron a cientos de fieles para venerar. Este Jubileo representó un momento histórico para las familias y fieles, quienes observaron la pluralidad de devociones de nuestra región y reflejó la riqueza cultural y espiritual. Un Jubileo con más de cuatro mil visitantes entre los dos días revelada cómo la religiosidad popular sigue siendo un elemento vivo de identidad colectiva y, unida a la esencia de nuestra fe —Jesús presente en nuestras vidas—, nos





Fueron días de intenso fervor y trabajo.

impulsa a caminar como comunidad que testimonia esperanza, servicio y unidad en medio de nuestra realidad.

Días de fiesta

En el primer día del Jubileo, los fieles comenzaron a ingresar al coliseo para venerar a las sagradas imágenes. Desde tempranas horas, muchos acudieron también al sacramento de la confesión, buscado por cientos de peregrinos como un gesto de reconciliación. Las horas transcurrían y las largas filas avanzaban lentamente: cada persona aguardaba con paciencia el momento de tocar los altares, depositar una petición, una flor, o entregar en silencio una intención profundamente sentida. Al caer la noche, el clima de fervor

alcanzó un momento de especial recogimiento con la Exposición del Santísimo. Entre cantos suaves y oraciones comunitarias, este acto marcó el cierre de una jornada llena de emoción.

La mañana siguiente abrió nuevamente las puertas del coliseo a una multitud de devotos que, con el mismo entusiasmo del día anterior, se reunieron para participar en la catequesis “El Valor de la Religiosidad Popular”, impartida por el Rvdo. P. Miguel Medina. Sus palabras ayudaron a comprender el sentido espiritual y cultural de estas expresiones de fe que unen a pueblos y generaciones.

El punto culminante llegó con la celebración de la Santa Misa,

presidida por monseñor Guillermo Elías Millares y concelebrada por los presbíteros presentes. Tras el envío final, cada imagen inició su recorrido procesional hacia la Basílica Catedral de Piura. Así comenzó la Magna Procesión Jubilar: un mar de fieles acompañó a las veneradas imágenes por las calles de la ciudad, entre cánticos, rezos y gestos de devoción que emocionaban a todos los presentes.

Con la llegada a la Catedral y el retorno posterior de las imágenes a sus ciudades y parroquias de origen, se dio por concluido un Jubileo que dejó huella: dos días intensos donde la fe se hizo visible en cada paso, cada oración y cada rostro agradecido. ■



LATIDO PARROQUIAL

Parroquia San Martín de Tours culmina programa de reforzamiento académico

Apuesta por el desarrollo integral de los jóvenes

La Parroquia San Martín de Tours de Sechura culminó con éxito el II Curso de Reforzamiento Académico Parroquial 2026, una iniciativa que benefició a más de un centenar de estudiantes de 1° a 4° de secundaria, fortaleciendo su formación integral durante los meses de enero y febrero, reafirmando el papel de la Iglesia como promotora no solo de la fe, sino del desarrollo integral y el progreso humano en la región Piura. Durante la ceremonia de clausura, el párroco, Pbro. Tito Zapata Olivares reconoció el esfuerzo y dedicación de los estudiantes, premiando a los más destacados con reconocimientos, kits escolares y mochilas, como incentivo a su compromiso con el estudio. Asimismo, destacó la importancia de la formación como base del crecimiento humano y espiritual. “La formación es una exigencia natural de la vida. Somos errantes, pero jamás ignorantes. Dios camina con nosotros y nos pone la pauta del crecimiento, progreso y desarrollo personal”, expresó, reafirmando el compromiso de la Iglesia con la educación y el futuro de los jóvenes. Finalmente, el sacerdote agradeció a todos quienes hicieron posible esta iniciativa, especialmente a la Institución Educativa Emblemática San Martín por facilitar sus ambientes, y al equipo de docentes liderado por el profesor Dani Pingo Valverde, quienes acompañaron con vocación y profesionalismo en áreas como matemática, comunicación, ciencias y robótica. Al promover estos espacios de formación humana, la Iglesia local no solo combate la ignorancia, sino que construye puentes hacia una sociedad más justa y preparada, recordándonos que el conocimiento, guiado por los valores cristianos, es la herramienta más poderosa para la transformación social y el bienestar de nuestras familias. ■



Jóvenes del primero al cuarto año de secundaria participaron el II Curso de Reforzamiento Académico Parroquial 2026



Los estudiantes recibieron sus diplomas de manos del sacerdote Tito Zapata Olivares.



Por segundo año consecutivo se desarrolla este curso en el cual también se imparten valores cristianos.





Querecotillo celebra la entronización del Señor de la Buena Muerte



Con profunda fe y devoción, la comunidad de Querecotillo participó de un momento lleno de espiritualidad: la entronización de la sagrada imagen del Señor de la Buena Muerte de Chocán, en su altar mayor, tras haber celebrado con alegría y fervor su festividad 2026. La ceremonia se realizó el sábado 28 de febrero.

El acto, marcado por el recogimiento y la gratitud, congregó a numerosos fieles que acompañaron con fervor este acontecimiento, elevando oraciones y agradecimientos por las bendiciones recibidas durante las fiestas patronales.

La fiesta del Señor de la Buena Muerte de Chocán se realiza todos los años y su programa incluye La fiesta religiosa en honor al Señor de la Buena Muerte de Chocán se lleva a cabo desde el 23 de enero hasta el 11 de febrero siendo el día central de la festividad.



LATIDO PARROQUIAL



La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época

Con mucha alegría, la Parroquia Nuestra Señora del Tránsito de Castilla vivió la réplica del encuentro formativo, basado en el documento “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época”, y reunió entre 28 y 30 catequistas, tanto niños como padres de familia.

Durante la jornada, que se desarrolló en un ambiente de participación y fraternidad, se reflexionó sobre temas importantes como “El desafío de anunciar la Buena Noticia en un cambio de época” y “El nuevo paradigma de la catequesis”. Estos contenidos ayudaron a reconocer los retos actuales de la evangelización y la necesidad de renovar la forma de acompañar en la fe.

El trabajo se realizó en dos grupos: catequistas de niños y de padres, lo que permitió profundizar en cada realidad. En el grupo de niños, se compartió sobre la lectio divina, destacando la importancia de la entronización de la Palabra de Dios y de generar verdaderos encuentros entre el catequista y los niños. En el grupo de padres se orientó sobre cómo trabajar los libros de catequesis en los encuentros, buscando que sean espacios de diálogo y crecimiento en familia.

Fue una experiencia enriquecedora que anima a los jóvenes a seguir formando discípulos mi-



Los jóvenes se preparan para afrontar los retos actuales de la evangelización

sioneros, con alegría y compromiso, en medio de los desafíos de nuestro tiempo. ■



25 de marzo:



En la Parroquia del Santísimo Sacramento se realizaron diferentes actividades por el Día del Niño por Nacer.

Día del Niño por Nacer y la Anunciación del Señor

El pasado 25 de marzo se conmemoró el Día de la Anunciación, que viene a ser el instante en que Jesús, el Hijo de Dios, asumió la naturaleza humana. La doctrina de la encarnación sostiene que Jesús es el Verbo eterno de Dios —la Segunda Persona de la Santísima Trinidad— que se hizo carne, adoptando la naturaleza humana sin renunciar a su divinidad. Este es un misterio fundamental del cristianismo, ya que Jesús es tanto verdadero Dios como verdadero hombre, nacido de la Virgen María con la misión de redimir a la humanidad. San Pablo describe la encarnación como un gran misterio (1 Timoteo 3:16), donde lo divino se hace visible y tangible en la historia humana.

En este mismo día también se celebra el Día del Niño por Nacer, fecha que en el Perú fue establecida por la Ley N.º 27654 (2002), con el fin de resaltar la dignidad de la vida humana desde el momento de la concepción.

La Comisión Episcopal de Familia, Infancia y Vida de la Conferencia Episcopal Peruana, en diversos documentos, destaca

el profundo llamado de la Iglesia a proteger la vida desde la concepción, tal como lo enseñó San Juan Pablo II en su encíclica *Evangelium Vitae*, donde recuerda que “la vida es siempre un don, un don que debe ser respetado y cuidado”.

En estos tiempos, en los cuales la vida humana está en constante riesgo y con tendencias a manipularla, cada niño concebido es “un reflejo de la imagen de Dios”. La fecha nos recuerda la encarnación de Jesús, que tiene como finalidad la redención de la humanidad: tomar carne humana para sufrir, expiar los pecados y resucitar, permitiendo así la reconciliación entre Dios y los hombres.

Hoy, a pesar de vivir en un mundo en el cual la tecnología atrae a casi todos, la concepción de un Dios que se convierte en hombre provoca reflexiones. ¿Es posible aceptar lo sobrenatural en una era digital?

El papa Francisco, en una de sus homilias, dio una respuesta:

“Jesús no vino a salvarnos desde lejos, sino desde dentro de nuestra historia”. Esta perspectiva resuena con aquellos que, en medio de la incertidumbre actual, buscan un sentido espiritual. La Encarnación representa un símbolo de cercanía con un Dios que no permanece en los cielos, sino que se convierte en siervo para la salvación

de la humanidad. También significa el “sí” de la Virgen María, quien responde al anuncio del ángel Gabriel diciendo: “Hágase en mí según tu palabra”. Esto implica la disposición para aceptar el llamado de Dios, sabiendo que Él es quien dispone del destino de cada uno. La aceptación de María nos invita a trabajar por una sociedad donde cada niño, como el Niño Jesús en el vientre de la Virgen María, sea acogido con amor, respeto y dignidad; donde su vida sea defendida, porque cada ser humano, desde el momento de la concepción, es creado a “imagen y semejanza de Dios”. ■



CREER Y CELEBRAR

La religiosidad popular

R.P. ROLAND VICENTE CASTRO JUÁREZ



La multitud participa con fervor de las diferentes manifestaciones de fe, como son las procesiones.

¿Qué es la religiosidad popular? Se puede denominar a la religiosidad popular como "... un conjunto de ritos, símbolos y costumbres con las que el pueblo cristiano vive su fe de manera sencilla, inculturada en los diversos ambientes y pueblos. La religiosidad popular es prolongación de la vida litúrgica de la Iglesia; y las diversas expresiones de la religiosidad popular (vía crucis, procesiones, fiestas religiosas, el rosario, las peregrinaciones, etc.) manifiestan la experiencia del encuentro con Dios propia de las masas creyentes. En nuestro medio, un hermoso ejemplo de religiosidad popular lo consti-

tuyen las procesiones (PIUCAT 182) Aun cuando se busca asegurar el crecimiento y la promoción de la Liturgia, "la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (SC 10), se nos advierte de la necesidad de no olvidar otras formas de piedad del pueblo cristiano para vivir unidos a Cristo, según las enseñanzas del Concilio Vaticano II (SC 12 y 13)

Después del Concilio Vaticano II la piedad popular es presentada de manera variada y se pide exigencia de salvaguardar la riqueza de la piedad popular.

Hay muchas formas de presentarse, unas en contraste como: abandono manifiesto y rápido de formas de piedad heredadas del pasado, dejando vacíos no siempre colmados, aferrarse de modo imperfecto o equivocado de devoción, alejarse de la genuina revelación bíblica y chocar con la economía sacramental; críticas injustificadas a la piedad del pueblo sencillo, en nombre de una presunta "pureza" de la fe; necesidad de purificar los equívocos y peligros de sincretismo; la vitalidad de la religiosidad popular como resistencia y reacción a una cultura tecnológico-pragmática y al utilitarismo económico; la caída de la



religiosidad popular provocada por ideologías secularizadas y de las agresiones de las “sectas” hostiles a ella.

Va a requerir siempre la atención del obispo, sacerdotes, agentes pastorales y estudiosos con un especial cuidado desde la vida litúrgica entre los fieles y revalorizar la piedad popular.

La relación entre liturgia y ejercicios de piedad han sido abordados expresamente en el Concilio Vaticano II en la constitución sobre la Sagrada Liturgia (SC 13), asimismo la Sede Apostólica y las conferencias episcopales han afrontado más ampliamente el argumento de la piedad popular.

Nos decía san Juan Pablo II que la religiosidad popular no puede ser ignorada ni tratada con indiferencia o desprecio porque ella es rica en valores, pero necesita ser evangelizada, para que la fe que expresa, llegue a ser un acto cada vez más maduro y auténtico (carta apostólica *Vicesimus quintus annus*, 18)

Características principales:

Manifestación Cultural: Es la forma en que la fe se incultura en la idiosincrasia de un pueblo.

Vivencia Colectiva: Se expresa en fiestas patronales, romerías y procesiones (ej. el Señor de los Milagros en Perú).

Sabiduría Popular: Refleja una “sapiencia” que sintetiza lo divino y lo humano, brindando sentido a la existencia, el trabajo y el sufrimiento.

Espacio de Fe: Considerada un “lugar teológico” o “mística popular” que, según el Papa Francisco, es una fuerza evangelizadora.

Diferencias con la religiosidad oficial:

La religión oficial se transmite por jerarquías e instituciones (seminarios, catequesis), mientras que la popular nace del seno familiar y local.

La liturgia oficial es centralizada, mientras la popular se centra en prácticas propiciatorias (pedir favores, agradecer).

Manifestaciones Comunes:

Peregrinaciones y romerías: Visitas a santuarios.

Veneración de imágenes: Culto



La imagen de la Virgen de Las Mercedes de Paita recibe miles de devotos, especialmente en setiembre.

a la Virgen y santos, considerado no idolatría sino intercesión.

Via crucis y procesiones: Comunes en Semana Santa.

Danzas y ofrendas: Expresiones de alegría y petición.

La Iglesia valora la religiosidad popular como una “joya”, pero advierte sobre el peligro de derivar en supersticiones o magia, buscando siempre su purificación y conexión con la Eucaristía.

Aportes

En nuestras Constituciones Sinodales, publicado en 1993, constatábamos que “la religiosidad popular es la que ha conservado la fe de nuestros pueblos sin sacerdote... tienen muchos elementos positivos, pero también negativos de superstición y fetichismo que hay que depurar

... cierta religiosidad popular no ha llevado a los fieles a un compromiso cristiano, limitándose sólo a prácticas externas y que cierto tipo de hermandades y cofradías se han quedado sólo en eso”

“Saber aprovechar algunos santuarios ...para evangelizar y catequizar” (cfr. Pág. 24)

Sin caer en el elemento de creer poca cosa la religiosidad popular, en las disposiciones sinodales se pide que, desde el seminario hay que dedicar tiempos especiales para que los futuros sacerdotes conozcan y respeten el fenómeno de la religiosidad popular. Pastores, párrocos, Comisión Arquidiocesana de Liturgia se involucren en aplicar programas de evangelización y catequesis (cfr. pág., 25)

El camino de los catecúmenos en la Basílica Catedral de Piura

En el seno vivo de la Iglesia peregrina, dieciocho jóvenes han respondido a una llamada que brota del misterio mismo de Dios: el deseo de nacer a la vida nueva en Cristo. Semana tras semana, como discípulos en camino, se han reunido para escuchar la Palabra y dejarse transformar por ella. Son catecúmenos, es decir, hombres y mujeres en proceso de iniciación cristiana, que avanzan con esperanza hacia la fuente del Bautismo, donde la gracia los regenerará como hijos de Dios.

Durante los domingos del tiempo santo de la Cuaresma, estos jóvenes acudieron a la Basílica Catedral de Piura para celebrar los escrutinios, ritos propios del itinerario catecumenal que manifiestan la acción purificadora de Dios en el corazón humano. Estas celebraciones, presididas por el arzobispo metropolitano, Luciano Maza Huamán, estuvieron marcadas por una intensa oración eclesial, en la que toda la comunidad imploró al Señor la liberación del pecado y el fortalecimiento en la fe de quienes se preparan para los sacramentos.

El proceso de incorporación a la vida cristiana comenzó con un signo profundamente significativo:

La acogida. La Iglesia, como madre, los recibió con amor, reconociendo en ellos a quienes están llamados a renacer del agua y del Espíritu. La señal de la cruz trazada sobre sus frentes fue el primer sello de Cristo, inicio de un camino que los conduce de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida.

A lo largo de su formación, los catecúmenos no solo recibieron enseñanzas doctrinales, sino que fueron introducidos progresivamente en el misterio de la fe. Escucharon la Sagrada Escritura, aprendieron a orar y descubrieron la vida de Jesucristo, centro y culmen de toda existencia cristiana. Este proceso catequético implicó también una conversión interior, un despojarse del hombre viejo para revestirse del hombre nuevo, según el Evangelio. En este camino, la comunidad cristiana desempeñó un papel esencial, acompañándolos con cercanía, testimonio y caridad fraterna. ■

Los escrutinios: purificación y elección

Los escrutinios, celebrados durante la Cuaresma, tienen un profundo significado espiritual: son ritos de purificación y de iluminación. A través de ellos, la Iglesia pide que los catecúmenos sean fortalecidos contra el mal y arraigados en el bien. No se trata solo de un examen, sino de una acción de la gracia que escruta los corazones y los dispone a recibir plenamente a Cristo.

En el quinto domingo de Cuaresma, los catecúmenos recibieron solemnemente el Credo y el Padrenuestro. El Padrenuestro, oración enseñada por el mismo Señor, los introduce en una rela-

ción filial con Dios, enseñándoles a invocarlo como Padre y a vivir en comunión con los demás. El Credo, por su parte, es la síntesis de la fe apostólica: una profesión que no solo se recita, sino que se asume como norma de vida y compromiso de fidelidad. ■



La noche pascual: plenitud del misterio

La culminación de este itinerario espiritual tuvo lugar en la solemne celebración de la Vigilia Pascual, madre de todas las vigiliyas. En la noche santa, iluminada por el fuego nuevo y el resplandor del cirio pascual, los catecúmenos, acompañados por sus padrinos, se acercaron a la fuente bautismal.

Sumergidos en el agua y en el misterio pascual de Cristo, murieron al pecado y renacieron a la vida de la gracia. Así, por el Bautismo, fueron incorporados a la Iglesia, hechos partícipes del sacerdocio de Cristo y miembros vivos de su Cuerpo. La comunidad, reunida en ale-

gría, los acogió como neófitos, es decir, recién nacidos en la fe. Por primera vez, participaron plenamente en la Eucaristía, culmen de la iniciación cristiana, donde recibieron el Cuerpo y la Sangre del Señor. De este modo, el camino iniciado en la escucha y la búsqueda alcanzó su plenitud en la comunión, signo de la unión definitiva con Cristo y con su Iglesia.

Así, la experiencia de estos jóvenes no solo narra un proceso formativo, sino que manifiesta el misterio siempre actual de la Iglesia: madre que engendra nuevos hijos en la fe, guiándolos desde la oscuridad hacia la luz admirable del Señor.





Universidad
César Vallejo

Virtual



UCV Virtual

Estudia desde
donde estés y
**transforma tu
futuro.**

Conoce nuestros programas
100 % virtual

- ✓ Pregrado
- ✓ Sube
- ✓ Posgrado
- ✓ 2.ª Especialidad



STI

Consulta sobre nuestro
Sistema de Titulación
Inmediata

**INSCRIPCIONES
ABIERTAS**

 **992 876 905**

HUELLA DE FE

La Iglesia en Piura y Tumbes: una historia de fe y misión

Piura y Tumbes tienen presencia cristiana desde hace cerca de 500 años. Aquí se ponen los cimientos de la evangelización de todo Sudamérica. En Tumbes, la Cruz de la Conquista colocada en 1532 por Francisco Pizarro como símbolo de la fe católica marcó el inicio de la cristiandad. En Piura, la Iglesia de San Lucas de Colán, construida en 1535, se convirtió en el primer templo católico de América del Sur.

Sobre estas bases históricas, nuestra iglesia fue creciendo hasta convertirse en Arquidiócesis Metropolitana en 1966, con diócesis sufragáneas en Chulucanas, Chiclayo, Chachapoyas y Chota. Hoy, con la llegada de monseñor Luciano Maza Huamán como nuevo arzobispo de Piura y Tumbes, se abre un nuevo capítulo de fe, unidad y esperanza para nuestra comunidad eclesial.

La historia

Hasta 1939, la Iglesia en Piura y Tumbes no tenía autonomía, dependía de la Diócesis de Trujillo, bajo la jurisdicción de su obispo. La atención pastoral se realizaba a través de parroquias y misiones administradas por órdenes religiosos (dominicos, franciscanos, jesuitas y salesianos), y la Catedral de Piura funcionaba como templo principal dependiente de Trujillo. ■



Primero diócesis, después arquidiócesis

Fue el 20 de junio de 1939, cuando el Papa Pío XII erigió a los departamentos de Piura y Tumbes como Administración Apostólica independiente de la Diócesis de Trujillo. Poco después, mediante la bula *Ad Christianae Plebis* del 29 de febrero de 1940, se creó la Diócesis de Piura, que pasó a ser sufragánea de la Arquidiócesis Metropolitana de Trujillo desde 1943.

El 18 de marzo de 1941, Mons. Fortunato Chirichigno Pontolido, SDB tomó posesión como primer obispo de Piura. Entre sus obras destacan la construcción del Se-

minario Menor y la reedificación de la Catedral.

El 30 de julio de 1966, por la bula *Sicut Pater Familiae*, la diócesis fue elevada a arquidiócesis metropolitana, siendo su primer arzobispo el Excmo. Mons. Erasmo Hinojosa Hurtado. Desde entonces, son sufragáneas de Piura las diócesis de Chulucanas, Chiclayo, Chachapoyas y Chota.

El 6 de diciembre de 1981, tomó posesión como arzobispo S.E.R. Mons. Óscar Cantuarias Pastor, en reemplazo de Mons. Fernando Vargas Ruiz de Somocurcio quien fue promovido a la Arquidiócesis de Arequipa. Mons. Cantuarias

convocó el primer Sínodo Arquidiocesano en 1990, bajo el lema "Construyamos juntos nuestra Iglesia", clausurado en 1992 con gran repercusión pastoral.

El 11 de julio de 2006, el Papa Benedicto XVI nombró arzobispo de Piura y Tumbes al Excmo. Mons. José Antonio Eguren Anselmi, SCV, quien tomó posesión el 22 de agosto del mismo año.

Hoy, la Arquidiócesis inicia un nuevo capítulo con la llegada de monseñor Luciano Maza Huamán, llamado a guiar a la Iglesia de Piura y Tumbes en un camino de fe, unidad y esperanza. ■



La Cruz de la Conquista: símbolo de fe y memoria en Tumbes

La evangelización en América del Sur se inicia por Piura y Tumbes. En estas tierras de sol y arena la fe se va fraguando poco a poco. Todo comenzó en 1532, al desembarcar en la costa de Tumbes, Francisco Pizarro colocó una cruz de madera de cocobolo como signo de la fe católica y del inicio de la presencia española. Conocida como la Cruz de Tumbes o de la Cristiandad, este gesto

dio nombre a la actual caleta La Cruz y marcó el comienzo de la evangelización. La cruz que colocó Pizarro estuvo en su lugar hasta 1842 que fue sacada de Tumbes. Estuvo en la Iglesia de la Merced (Piura) y el Museo de Historia (Lima). La reliquia regresó a su lugar de origen el 18 de agosto de 1990, siendo recibida con fervor por la comunidad. Hoy, la Cruz original se conserva

en la Biblioteca Municipal del distrito de La Cruz, mientras que una réplica se exhibe en el Mirador Buenaventura, en el mismo cerro donde fue colocada por el conquistador. Más que un objeto histórico, la Cruz de la Conquista es un símbolo religioso y cultural que recuerda los orígenes de la fe en nuestra región y sigue siendo punto de devoción y encuentro para los fieles de Tumbes. ■



1532

Llegada de Pizarro y colocación de la Cruz en Tumbes.



1842

Traslado de la reliquia a Piura y luego a Lima.



1990 (18 agosto)

Retorno de la Cruz a Tumbes, depositada en la Biblioteca Municipal.



Actualidad

Réplica en el Mirador Buenaventura; original custodiada en La Cruz.

Organización de la Iglesia en Piura antes de 1939

1. Dependencia de la Diócesis de Trujillo

- Desde la colonia y durante el siglo XIX, Piura y Tumbes estuvieron bajo la autoridad del Obispo de Trujillo, que era la sede episcopal más cercana.
- Los nombramientos de párrocos, la administración de sacramentos y las decisiones pastorales se centralizaban en Trujillo.

2. Parroquias y templos principales

- Catedral de San Miguel Arcángel (Piura): templo matriz, dependiente de Trujillo, con cabildo eclesiástico subordinado.
- Iglesia de San Lucas de Colán (Paita): considerada la primera iglesia construida en Sudamérica (1535-1536), atendida por dominicos.
- Parroquias rurales: en Ayabaca, Catacaos, Sechura y otras zonas, muchas administradas por órdenes religiosas.

3. Órdenes religiosas presentes

- Dominicos: primeros evangelizadores en Colán y Catacaos.
- Franciscanos: con presencia en misiones rurales y conventos.
- Jesuitas: activos en educación y pastoral.
- Salesianos: desde fines del siglo XIX, con colegios y formación juvenil.

4. Funciones pastorales

- La organización se centraba en cabildos parroquiales y en la acción de las órdenes religiosas.
- No existía una curia propia en Piura; las decisiones administrativas y disciplinarias se resolvían en Trujillo.
- La vida religiosa se articulaba en torno a fiestas patronales (San Miguel, Virgen de las Mercedes, Señor Cautivo de Ayabaca).



1939 - Autonomía eclesial (Papa Pío XII).



1940 - Creación de la Diócesis de Piura.



1941 - Mons. Chirichigno, primer obispo.



1960 - VI Congreso Eucarístico Nacional.



1966 - Elevación a Arquidiócesis (Mons. Hinojosa).



2026 - Mons. Luciano Maza Huamán, nuevo arzobispo.



2006-2024 - Mons. José Antonio Eguren Anselmi.



1981-2006 - Mons. Óscar Cantuarias Pastor.



1978-1980 - Mons. Vargas Ruiz de Somocurcio.



El antiguo templo de La Merced fue edificado en el siglo XVI por la orden de Los Mercedarios.

Templo La Merced

Desde el pasado 19 de marzo, Día de San José, la capilla La Merced fue abierta al pueblo de Dios. Este pequeño rincón de devoción mariana recibirá a los fieles de lunes a viernes, de las 8:30 a.m. hasta las 12:00.

La reapertura del templo fue realizada por el arzobispo metropolitano de Piura, monseñor Luciano Maza Huamán, quien celebró una misa, en la cual sostuvo que debemos seguir el ejemplo de San José, a quien Dios le encargó la custodia de su hijo. Explicó que la prudencia y la obediencia son las características del padre adoptivo de Jesús.

El templo de La Merced de Piura



es una obra arquitectónica de nuestra ciudad, en el pasado perteneció al convento del mismo nombre. Sin embargo, con la construcción del Palacio Arzobispal su tamaño se redujo, pero conserva su belleza, sobre todo en el interior.

El retablo es de belleza extraordinaria, decorado en pan de oro brilla con esplendor cuando se le ilumina desde la parte lateral. Tiene la imagen de Nuestra Señora de la Merced, la cual se venera el 24 de setiembre. En la parte superior tiene una efigie de San Miguel Arcángel, patrono de Piura

También pinturas de la Escuela Quiteña como la de San Jerónimo.

En los vitrales se aprecia las imágenes de San Martín de Porres, Santa Rosa de Lima y Santo Toribio de Mogrovejo.

Las columnas son de estilo corintio, los pisos y azulejos son de gran riqueza testimonial. ■

está abierto para los fieles



Los fieles puede visitar el templo de lunes a viernes desde las 8:30 de la mañana hasta las 12 del día.



ESCUDO DE NUESTRO ARZOBISPO

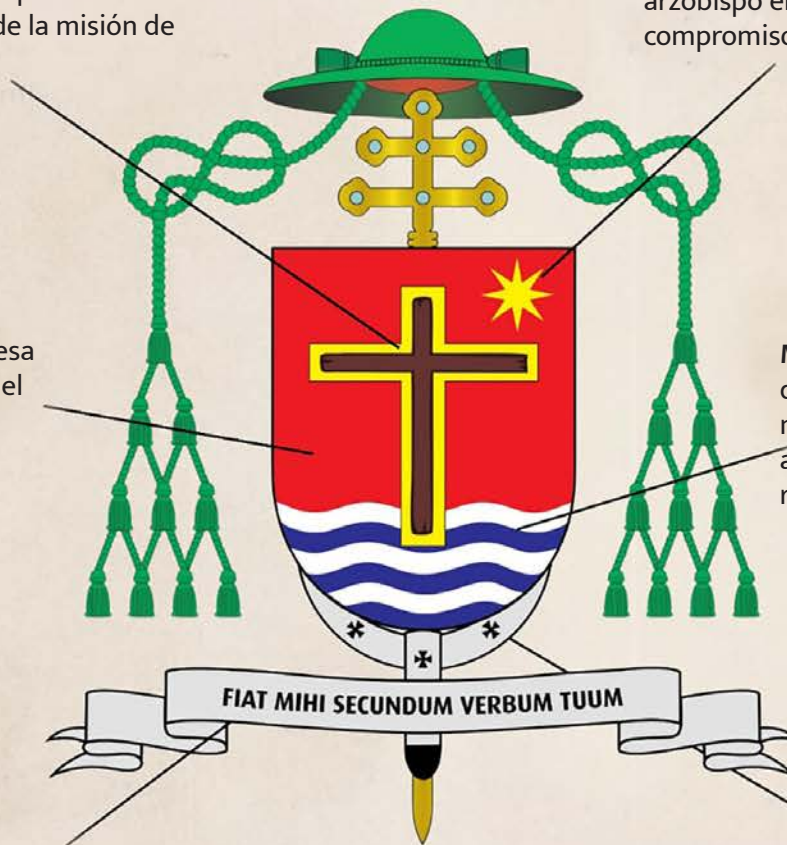
S.E.R. MONS. LUCIANO MAZA HUAMÁN

Cruz de la Evangelización: En el centro, sobre fondo rojo, recuerda la primera cruz colocada en Tumbes en 1532, la más antigua de Sudamérica. Representa a Cristo como eje de la misión de la Iglesia.

Estrella: Simboliza a la Virgen María, Nuestra Señora de las Mercedes, guía segura hacia Cristo. Refleja la confianza del arzobispo en su intercesión y su compromiso evangelizador.

Color Rojo: Expresa la fuerza y guía del Espíritu Santo.

Mar: Evoca el lugar de la llamada y misión de los apóstoles, signo de respuesta al Señor.



Lema: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38), expresión de entrega total a la voluntad de Dios siguiendo el ejemplo de María.

Palio: Es signo tangible de la unidad de los arzobispos metropolitanos con el papa.

ARQUIDIÓCESIS METROPOLITANA DE PIURA Y TUMBES



UNIVERSIDAD
DE PIURA

CAMPUS
▶ **PIURA**

Mejores personas, Mejores profesionales.



 /udepconecta

 @udepconecta

 @udepconecta

 /udepiura

 @udepiura

 @somosudep

 udepiura